

Esta es una pequeña muestra
del libro *La conversión*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“La conversión es un tema fundamental y, al mismo tiempo, malentendido. Lawrence es consciente de esta realidad y explica lo que enseña la Biblia de manera simple y convincente. Este pequeño libro es un gran regalo”.

Mark Dever, pastor y autor de
¿Qué es una iglesia sana? y Discipular

“Este recurso para el discipulado lo tiene todo: es pastoral y preciso, es relevante y actual, es práctico y conciso, y es fiel a las Escrituras. Párrafo tras párrafo, todos los capítulos contienen material relevante para debatir lo que dice la Palabra acerca del evangelismo, la conversión y la iglesia. Agradezco enormemente a Michael Lawrence que haya escrito este libro; ¡lo citaré con frecuencia!”.

Gloria Furman, autora de *Madres con una misión y Destellos de gracia*

“Realista, claro, práctico y directo. Trata la naturaleza y la necesidad de la conversión con solidez bíblica. ¡Un libro excelente!”.

David F. Wells, distinguido profesor principal de
investigación de Gordon-Conwell Theological Seminary

“Este libro está fundamentado en la Biblia y es provechoso en gran manera tanto para pastores como para ovejas. Michael Lawrence explica con maestría lo que significa la experiencia de la conversión. Nacer de nuevo no es el resultado de una oración superficial, emocional y dirigida por el hombre. Este libro es un llamado a examinar de nuevo las Escrituras para entender que la conversión es una obra divina de principio a fin, lo cual debe ser evidente de forma externa a través de la manera en que los verdaderos discípulos viven en obediencia a Cristo motivados por el amor; por el interés que muestran en pertenecer al cuerpo local de creyentes ante quien rendir cuentas; y por la manera en la que viven el evangelio en santidad, y evangelizan a su alrededor.

La conversión requiere arrepentimiento, y el arrepentimiento requiere la obra del Espíritu Santo. Estoy encantado de que este libro se haya publicado en este tiempo”.

Miguel Núñez, pastor y autor de *El poder de la Palabra para transformar una nación y ¡Latinoamérica despierta! 95 tesis para la iglesia de hoy*

“Michael Lawrence describe con claridad la teología bíblica de la conversión en este significativo libro. Lawrence explica que convertirse no es simplemente pasar a ser personas agradables, porque es posible ser agradable y no haberse convertido. Por otro lado, la conversión no es simplemente algo subjetivo, porque es posible sentir que nos hemos convertido sin que eso haya ocurrido. El autor sostiene que la conversión es una obra que se origina en Dios —la regeneración— y que los hombres demuestran por sus frutos (el arrepentimiento y la fe). La gracia de Dios derramada abundantemente no solo nos capacita para arrepentirnos y creer, sino que también nos permite ser añadidos al pueblo que Dios creó en Cristo Jesús. En resumen, la conversión nos conduce directamente a la membresía de la iglesia local. Recomiendo este libro encarecidamente”.

Jonas Madureira, pastor principal de Reformed Baptist Church, San Pablo, Brasil

“Si hay algún tema acerca del cual Satanás ha tratado de confundir a las personas, ese es la naturaleza de la verdadera conversión. ¿Qué mejor manera de hacer que las personas religiosas vayan al Infierno que haciéndoles creer que se han convertido cuando en realidad no lo han hecho? Michael Lawrence nos ha aclarado este asunto hablando de la realidad —a menudo olvidada— de la regeneración, la cual es el fundamento de la conversión. La parte final del libro considera las implicaciones prácticas de la regeneración cuando es desarrollada dentro del marco bíblico. La pluma de Lawrence es la de un escritor

experimentado y está lleno de sabia consejería pastoral. A todos aquellos que saben que son creyentes genuinos, les recomiendo que también lean este estupendo libro para evitar dirigir equivocadamente a otros en el camino de la conversión”.

Conrad Mbewe, pastor de Kabwata
Baptist Church, Lusaka, Zambia

“La verdadera conversión no es tener una apariencia de “amabilidad”, ni tampoco depende de una decisión hecha años atrás. La verdadera conversión no es nada menos que un nuevo nacimiento, una nueva creación y una nueva vida en Cristo. Este libro explica de forma clara y convincente lo que es la conversión según las Escrituras, y muestra cuán importante es para la vida de los creyentes y de las iglesias tener un entendimiento correcto acerca de ella. Altamente recomendado”.

Constantine R. Campbell, profesor asociado del Nuevo
Testamento de Trinity Evangelical Divinity School

“Con precisión teológica, pero usando un lenguaje sencillo y comprensible, Michael Lawrence nos guía a través de las Escrituras para ayudarnos a entender lo que significa la verdadera conversión y cuáles son los frutos que demuestran su presencia. Este es un libro que me gustaría que todos los miembros de nuestra iglesia leyeran”.

Sugel Michelén, pastor y autor de
De parte de Dios y delante de Dios

LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA

Cómo proclamar la Palabra de Dios hoy

David Helm

LA SANA DOCTRINA

Cómo crece una iglesia en el amor y en la santidad de Dios

Bobby Jamieson

EL EVANGELIO

Cómo la iglesia refleja la hermosura de Cristo

Ray Ortlund

LA EVANGELIZACIÓN

Cómo toda la iglesia habla de Jesús

J. Mack Stiles

LA MEMBRESÍA DE LA IGLESIA

Cómo sabe el mundo quién representa a Jesús

Jonathan Leeman

LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA

Cómo protege la iglesia el nombre de Jesús

Jonathan Leeman

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Cómo pastorear al pueblo de Dios como Jesús

Jeramie Rinne

LAS MISIONES

Cómo la iglesia local se vuelve global

Andy Johnson

LA ORACIÓN

Cómo orar juntos moldea a la iglesia

John Onwuchekwa

TEOLOGÍA BÍBLICA

Cómo la iglesia enseña fielmente el evangelio

Nick Roark & Robert Cline

LA CONVERSIÓN

CÓMO
DIOS CREA
A SU PUEBLO

MICHAEL LAWRENCE

La conversión:

Cómo Dios crea a Su pueblo

Michael Lawrence

© 2022 por 9Marks y Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *Conversion: How God Creates a People* © 2017 por Michael Lawrence. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A. Esta edición fue publicada por un acuerdo con Crossway. Todos los derechos internacionales reservados por 9Marks. 525 A Street NE, Washington DC 20002

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation. Usada con permiso. Las citas con la sigla LBLA han sido tomadas de *La Biblia de las Américas* © 1986, 1995, 1997, por The Lockman Foundation; con la sigla NVI, de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1999, 2015, por Biblica Inc.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Diseño de la cubierta: Darren Welch

Adaptación de la cubierta: Rubner Durais

Ilustración: Wayne Brezinka; Traducción: Samantha Paz de Mañón

Revisión: Xavi P. Patiño

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-955182-17-1

SDG

Dedicado a Adrienne,
cuyo amor por mí me recuerda
diariamente el evangelio

CONTENIDO

Prólogo acerca de la serie	11
Introducción	13
1	Nacer de nuevo no es lo mismo que ser agradable: <i>Es necesario ser regenerado</i> 17
2	Ser salvo no es lo mismo que ser sincero: <i>La obra es de Dios, no nuestra</i> 33
3	Ser discípulo no es lo mismo que tomar una decisión: <i>La naturaleza de la respuesta</i> 51
4	Ser santo no es lo mismo que ser sanado: <i>Las implicaciones de la vida cristiana</i> 73
5	Ser distintos no es lo mismo que ser diseñados: <i>Las implicaciones de la vida de la iglesia como cuerpo</i> 89
6	Llamar no es lo mismo que vender: <i>Las implicaciones para el evangelismo</i> 101
7	Evalúa las evidencias antes de ofrecer la seguridad de salvación: <i>Cómo saber si una persona es salva</i> 113
8	Tener amor no es lo mismo que tener cautela: <i>El peligro de ser una iglesia demasiado exigente</i> 127

Conclusión: <i>La lucha contra las tentaciones</i>	141
Notas de texto	151
Índice de las Escrituras	155

PRÓLOGO

ACERCA DE LA SERIE

¿Crees que es tu responsabilidad ayudar a edificar una iglesia sana? Si eres cristiano, creemos que lo es.

Jesús te ordena hacer discípulos (Mt 28:18-20). Judas nos exhorta a edificarnos sobre la fe (Jud 20-21). Pedro te llama a utilizar tus dones para servir a los demás (1P 4:10). Pablo te dice que compartas la verdad con amor para que tu iglesia madure (Ef 4:13, 15). ¿Ves de dónde lo estamos sacando?

Tanto si eres miembro de la iglesia o líder de ella, los libros de la serie *Edificando iglesias sanas* pretenden ayudarte a cumplir estos mandamientos bíblicos para que así juegues tu papel en la edificación de una iglesia sana. Dicho de otra manera, esperamos que estos libros te ayuden a crecer en amor por tu iglesia, tal y como Jesús la ama.

9Marcas planea producir un libro que sea corto y de agradable lectura acerca de cada una de las que Mark Dever ha llamado las nueve marcas de una iglesia sana y, un libro más, acerca de la sana doctrina. Consigue los libros acerca de la predicación expositiva, la teología bíblica, el evangelio, la conversión, la evangelización, la membresía de la iglesia, la disciplina eclesial, el discipulado, el crecimiento, y el liderazgo de la iglesia.

Las iglesias locales existen para mostrar a las naciones la gloria de Dios. Esto lo hacemos fijando nuestros ojos en el evangelio de Jesucristo, confiando en Él para salvación, y amándonos unos a otros con la santidad, la unidad y el amor de Dios. Es nuestra oración que el libro que tienes en tus manos sea de ayuda.

Con esperanza,
Mark Dever y Jonathan Leeman
Editores de la serie

INTRODUCCIÓN

Hace poco estuve hablando con uno de mis amigos acerca de sus dos hijos adultos. Mi amigo estaba preocupado por ellos. Los muchachos no están metidos en drogas o saliendo de fiesta. Ambos están bien de salud y tienen una buena relación con sus padres y sus compañeros. Ambos fueron a universidades excelentes y destacaron como estudiantes. Son unos jóvenes deportistas, desenvueltos, hermosos y encantadores. Si fueran tus hijos estarías orgulloso de ellos, al igual que lo está mi amigo. Aún así, estarías preocupado porque ninguno de ellos parece tener el menor interés en Jesucristo. Y para hacer las cosas más difíciles, ambos se identifican a sí mismos como creyentes.

Estos dos jóvenes crecieron asistiendo a la iglesia. Les enseñaron lecciones bíblicas en la escuela dominical. Fueron activos en el grupo de jóvenes. Nunca se comportaron de forma rebelde. Ambos hicieron la “oración del pecador” y fueron bautizados. Cuando se graduaron de la universidad continuaron siendo personas agradables y educadas, tal y como aprendieron en la iglesia, pero...

Simplemente, se olvidaron de Jesús. No abandonaron el nombre de “creyente”, sino que sencillamente dejaron de mostrar interés en la vida cristiana.

Supongo que ahora ya entiendes el porqué mi amigo está preocupado. Mi amigo tiene hijos agradables que están convencidos de que no necesitan a Jesús porque ya lo tienen. Pero cuanto más observa la manera en la que sus hijos viven sus vidas adultas, menos cree que alguna vez hayan conocido a Jesús.

Yo sirvo en una iglesia donde he tenido conversaciones similares con decenas de padres. Y son conversaciones que me rompen el corazón; en parte, porque estos padres se sienten engañados: ¡hicieron lo que les dijeron que tenían que hacer! Criaron a sus hijos correctamente. Los guiaron en la oración del pecador. Los llevaron a la iglesia y los inscribieron en los cursos adecuados; y todo ello confiando en que al hacerlo, sus hijos también amarían a Jesús.

Y no funcionó.

Llegados aquí, es posible que pienses que voy a escribir un capítulo o un libro acerca de cómo criar a los hijos. Pero dejaré eso a manos más versadas y experimentadas. De todas maneras, no tengo claro que el problema aquí sea un problema de cómo criamos a los hijos. Muchos padres buenos y diligentes que forman parte de nuestras iglesias se encuentran en la misma situación que mi amigo.

En vez de considerar cómo educamos a nuestros hijos, me gustaría que considerásemos dos problemas diferentes. En primer lugar, tenemos un problema teológico; específicamente, la teología de la conversión. En segundo lugar, tenemos un problema en la manera en la cuál aplicamos dicha teología a la iglesia. En la práctica, ¿cómo podemos aplicar nuestras creencias para

que expresen las verdades que decimos creer? Demasiado a menudo nuestra teología confesional dice una cosa y nuestra teología práctica dice otra. Decimos que la regeneración nos hace nuevas criaturas en Cristo, pero luego enseñamos a nuestros hijos un moralismo que los mismos ateos pueden imitar.

Decimos que el cristianismo se basa en una relación de confianza en Jesús, pero luego lo tratamos como si se basase en marcar la casilla de una tarjeta tipo “quiero seguir a Jesús”.

Decimos que solo el Espíritu Santo transfiere a las personas del reino de las tinieblas al Reino de la luz, pero luego usamos la misma mercadotecnia empleada para hacer que alguien cambie de pasta dentífrica.

Lo que continuamente afirmamos en nuestras declaraciones doctrinales acerca de la conversión no se ajusta a lo que practicamos en las iglesias ni en sus diferentes ministerios. Así pues, no debería sorprendernos que nuestros hijos terminen siendo una imitación de lo que significa ser creyente.

Evidentemente, este no es un problema que solo afecta a padres e hijos. También afecta a la iglesia. Cuando las personas que se convierten en las campañas evangelísticas han desaparecido al llegar la siguiente campaña; cuando los miembros tratan a la iglesia como algo opcional, algo que se puede equiparar con ver partidos de fútbol o pasar el fin de semana en la playa; cuando las ofrendas y la asistencia a los cultos son proporcionalmente minúsculas en relación al número de miembros que tenemos; cuando es difícil encontrar voluntarios a menos que sea para un evento social, es probable que el problema no sea la forma en la

que evangelizamos, o que seamos líderes inexpertos, o que celebremos cultos de adoración aburridos, ni que gestionemos equivocadamente el grupo de voluntarios. Lo más probable es que el problema sea la forma en la que aplicamos la teología de la conversión. La mayoría de las veces tratamos los síntomas, pero lo que realmente necesitamos hacer es buscar la enfermedad oculta bajo la superficie. Y eso es lo que este libro pretende hacer.

En los capítulos que siguen, pretendo examinar en detalle la doctrina de la conversión según las Escrituras. Pero no quiero detenerme ahí. También quiero examinar cómo la doctrina debe cambiar la vida de la iglesia; desde cómo evangelizamos, pasando por cómo practicamos la membresía y desarrollamos el discipulado, llegando hasta cómo entendemos la iglesia como cuerpo.

En otras palabras, este libro es tanto doctrinal como práctico. Es un libro acerca de la conversión y, también, acerca de la iglesia. Al fin y al cabo, Dios crea a un pueblo a través de la conversión. Si me dices cuál es la doctrina detrás de la conversión de una persona, te podré explicar un montón de cosas acerca de su iglesia. O mejor aún: dime cómo es su iglesia, y te describiré *cómo* aplica la doctrina de la conversión, aunque dicha persona lo exprese de forma diferente. La iglesia local vive según lo que cree.

Por tanto, entender correctamente la teología acerca de la conversión significa más que tener una teología correcta. Significa desarrollar prácticas ministeriales que reflejen y, al mismo tiempo, fortalezcan nuestras convicciones teológicas.

La buena teología es altamente práctica; y si no lo es, entonces no merece llevar dicho nombre.

NACER DE NUEVO NO ES LO MISMO QUE SER AGRADABLE

ES NECESARIO SER REGENERADO

En la introducción he mencionado a un amigo que estaba preocupado porque sus hijos adultos son muy educados, pero no son realmente creyentes. Podríamos decir que son *agradables*, pero no son *nuevas criaturas*; no han nacido de nuevo.

Su experiencia plantea preguntas acerca de la doctrina de la conversión, y de cómo dicha doctrina debe aplicarse en la vida de la iglesia. Es crucial que tengamos un entendimiento correcto tanto de la doctrina como de la forma en la que la aplicamos. Las iglesias necesitan saber que Dios hace a las personas completamente nuevas, no solo agradables. Pero no solo deben ser capaces de conocer la teoría, sino que también deben practicarla. ¿Qué significa esto?

Tanto el profeta Ezequiel como Jesús nos ayudan a responder dicha pregunta en dos de los pasajes más importantes que tenemos en las Escrituras para comprender la conversión. Empezemos por Jesús. Él dijo que debemos “nacer de nuevo” para entrar en el Reino de Dios. Jesús lo explicó hablando con un fariseo llamado Nicodemo:

Jesús le contestó: “En verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios”. Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo ya viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?”. Jesús respondió: “En verdad te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te asombres de que te haya dicho: ‘Tienen que nacer de nuevo’. El viento sopla por donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Jn 3:3-8).

SER AGRADABLE ES ATRAYENTE

Es justo que reconozcamos que ser agradable es poderosamente atrayente.

Tanto Nicodemo como el resto de los fariseos creían que las personas entraban en el Reino de Dios siendo agradables, lo cual para ellos se traducía en ser un buen judío: guardar la ley de Moisés, ir al templo, ofrecer todos los sacrificios requeridos y no tener trato con los gentiles. Y no estoy sugiriendo que Nicodemo pensaba de sí mismo que era perfecto, seguramente sabía que necesitaba ser una persona mejor. Es posible que ese fuera el motivo por el que acudió a Jesús. Pero en resumidas cuentas, su aspiración era ser moralmente justo. Para entrar en el Reino tenías que ser una buena persona.

En la actualidad, existen muchas formas diferentes de ser agradable. Tenemos la típica “vive y deja vivir”, que es una tolerancia respetuosa e indiferente. Tenemos la que es consciente de los problemas sociales y está comprometida con la política. Tenemos la que es religiosa y se muestra en una variedad de estilos y colectivos denominacionales. Tenemos la que es “espiritual, pero no religiosa”. E incluso tenemos la que es conocida en mi ciudad como “la amabilidad portlandesa”; una amabilidad que intenta no confrontar a nadie y se puede resumir en “no te vamos a hacer sentir incómodo, aunque interiormente te vamos a juzgar y rechazar”.

Pero a pesar de existir tantas maneras diferentes de ser agradable, la atracción de convertirse en alguien así no ha cambiado mucho durante los últimos dos mil años. Ser una persona bondadosa, una persona buena, una persona que se convierte en alguien mejor, es sentirse bien con uno mismo. En realidad, dicha atracción hacia la autocomplacencia moral es lo que convierte las diferentes versiones modernas en un programa religioso que el mismo Nicodemo habría adoptado como suyo (cf. Lc 10:25-29). Ser agradable te permite alabarte ante los demás, e incluso ante Dios. Ser amable te ayuda a justificarte y a defender tu estilo de vida ante quien te demande explicaciones. Y eso es poderosamente atrayente.

LAS SUPOSICIONES DETRÁS DE SER AGRADABLE

La atracción de ser amable siempre está basada en tres conceptos: un punto de vista optimista del ser humano, un punto de

vista diluido de Dios y un punto de vista de la religión como medio de autoreforma moral. Básicamente, Nicodemo suponía que era capaz de hacer lo que fuera necesario para justificarse ante Dios. Suponía que Dios es un Dios que estaría complacido con sus mejores esfuerzos, y suponía que el propósito de la religión era ayudarlo a convertirse en mejor persona. Así es como funciona ser agradable: Dios quiere que yo sea bueno, yo puedo ser bueno, la religión me ayudará.

Las iglesias no suelen enseñar de manera explícita la religión basada en ser agradable. De hecho, normalmente enseñan todo lo contrario. Pero esas mismas iglesias locales están llenas de personas que creen que Dios las aceptará basándose en lo buenas que han sido. Lo he escuchado montones de veces sentado en el sillón de una sala de estar y de pie al lado de una cama en la residencia de ancianos. Dichas personas no dicen que sean perfectas—eso nunca lo dice nadie—, pero sí lo suficientemente buenas.

¿Te sientes identificado con Nicodemo? Yo sí. Cuando era un joven estudiante universitario empecé a preocuparme por si Dios me iba aceptar o no. Así que tuve una pequeña conversación con Él: “Dios, dejaré de beber. Dios, empezaré a leer la Biblia e ir a la iglesia más a menudo. Así que por favor, Dios, no me envíes al Infierno y permíteme entrar en el Cielo”. Nicodemo y yo supusimos las mismas cosas: Puedo ser bueno, impresionaré a Dios con mis esfuerzos, la religión me ayudará. Mi oración no era la de un pagano, era la oración de alguien que había crecido en la iglesia, que había escuchado el evangelio multitud de veces, y que creía que era creyente. Sin embargo, la religión basada en ser agradable se

ajustaba con lo que mi corazón —como cualquier otro corazón caído— deseaba. Quería ser capaz de justificarme a mí mismo, y la manera de conseguirlo era siendo agradable.

Cómo funciona la religión cuando se usa como autojustificación está bien sintetizado en un proyecto dirigido por World Weavers para el beneficio de Blood Foundation, una organización no gubernamental de Tailandia. Este programa te permite vivir una experiencia religiosa a cambio de una pequeña cuota mensual. Ellos ofrecen ser “monje [budista] por un mes”, ser “musalmán por un mes”, y “la experiencia espiritual rastafari”. Se da por sentado que no necesitas convertirte o llegar a ser un verdadero creyente, para eso tienes las religiones; te ayudan a ser mejor y más amable, y todas las religiones producen el mismo resultado.

Esta suposición de que todas las religiones son básicamente lo mismo bajo sus envolturas culturales es la razón por la que muchas personas en Occidente han abandonado totalmente la religión. Si el objetivo es simplemente ser mejor persona hoy de lo que fui ayer, entonces, ¿para qué necesito la religión? Sin duda, la pregunta que realmente debemos responder es: ¿Qué principios medirán mi proyecto de autojustificación? ¿Los míos? ¿Los de Dios? ¿Los de la sociedad? ¿Qué sociedad? Si la religión no es nada más que una ayuda para la autosuperación, tendremos mucho más equilibrio emocional si abandonamos el proyecto de autojustificación moral y religiosa, y a su vez adoptamos el proyecto psicológico de crecimiento personal y autoaceptación. Así mismo nos lo han dicho los psiquiatras y los psicólogos durante los últimos cien años.

Lo que trato de decir es que la atracción detrás de ser agradable no solo complace nuestro orgulloso deseo de justificarnos, sino que también acarrea la necesidad de justificarnos ante Dios. Sustituye tener una correcta relación con Dios y con el prójimo con sentirnos bien con nosotros mismos. Anestesia mi sentido de culpabilidad, calma las ansias de mi inseguridad y refuerza la ilusión de que yo controlo cuál será mi destino en el día del Juicio Final.

EL CONCEPTO DE SER AGRADABLE

Lo que hace que la cultura ética de ser agradable sea difícil de reconocer en las iglesias evangélicas es que casi nunca se enseña de forma explícita. Esto es así porque ser agradable es la condición natural de la persona que no ha sido regenerada. Dicha condición se introduce con nosotros en la iglesia como si se tratase de un aroma impregnado en la ropa, y nos es difícil olerlo en nosotros mismos porque estamos acostumbrados a él. Y este olor se percibe de diferentes maneras:

- Condenamos más los pecados del mundo que los nuestros.
- Clasificamos los pecados en diferentes niveles y toleramos algunos de ellos —especialmente los nuestros— más que otros.
- Cuando estamos en la iglesia, cantamos canciones y oramos alabando a Dios, en vez de cantar canciones y orar confesando nuestros pecados.
- Describimos nuestros propios pecados como “errores”.
- Utilizamos las historias de la Biblia para enseñar a los niños a ser buenos —“Sé como David”—, en vez de mostrarles el Salvador: “Necesitas a Cristo, que es el verdadero y perfecto David”.

Posiblemente, la manera principal en la que enseñamos a ser agradable es como presentamos a Cristo. Recomendamos a Cristo y el evangelio como un método de superación personal. No porque no hablemos acerca de la cruz o del pecado, sino porque presentamos el pecado principalmente como un problema que afecta a nuestras vidas e interrelaciones, y que se interpone en el logro de nuestras metas. Presentamos a Jesucristo como Aquel que puede cambiar todo eso. Le decimos a las personas que Jesús puede mejorar sus matrimonios y la crianza de sus hijos. Jesús puede traer amor, gozo y paz a sus hogares. Jesús puede hacer que les promocionen en el trabajo. ¡Ven a Jesús y Él cambiará tu vida!

Y por supuesto que Jesús cambia la vida de los creyentes, pero esto no significa tener una mejor vida aquí y ahora en todos los aspectos posibles. ¿Acaso no recordamos lo que dijo Jesús?: “Si alguien quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y que me siga” (Mt 16:24). Eso significa que Jesús puede cambiar tu matrimonio dándote la gracia para perseverar en la relación con el cónyuge que ya no te ama. Jesús puede traer amor, gozo y paz a tu hogar haciendo que seas tú el instrumento que trae estas cosas en vez del recipiente de las mismas. Jesús puede hacer que te promocionen en el trabajo cambiando tu actitud en vez de cambiar tus responsabilidades.

No convencemos a casi ninguno de los incrédulos que están fuera de la iglesia cuando presentamos a Jesús como la solución a la lista de sus problemas. No van a dejar de “pretender” que son agradables porque sencillamente no ven que seamos mejores que ellos, y no creen necesario imitar nuestro comportamiento *en* la iglesia.

Al mismo tiempo, las personas que están dentro de la iglesia no tienen claro lo que significa ser creyente según la Biblia. La mayoría de nosotros aprendimos el concepto de ser agradables en iglesias que nos presentaron a un Jesús que prometía mejorarnos, no a un Jesús que llamaba a Sus seguidores a morir a sí mismos; dichas iglesias nos enseñaron que debíamos ser agradables en vez de asegurarse de que éramos hechos nuevas criaturas. Me temo que esta es la razón por la que muchos de los hijos de mis amigos se han apartado del cristianismo. No han renunciado a ser agradables, simplemente descubrieron que no necesitaban a Jesús para serlo.

ES NECESARIO NACER DE NUEVO

La atracción de ser amable es poderosa. Juega con nuestra vanidad y con nuestro orgullo. Pero Jesús nos confronta hasta en tres ocasiones en Juan 3 con la necesidad de nacer de nuevo:

- “el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios” (Jn 3:3).
- “el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios” (Jn 3:5).
- “Tienen que nacer de nuevo” (Jn 3:7).

Para reconciliarnos con Dios no necesitamos mejorarnos a nosotros mismos, necesitamos un nuevo comienzo. De hecho, la Biblia utiliza varios conceptos teológicos para describir lo que Jesús quiere decir:

- *Regeneración*, que significa nacer de nuevo, haciendo hincapié en el origen divino de esa nueva vida (1P 1:3).

- *Recreación*, que significa ser recreados como parte de lo que será la nueva creación de los últimos tiempos (2Co 5:17; Ga 6:15).
- *Transformación*, que significa recibir una nueva naturaleza (Col 3:10).

Debe ocurrir un cambio radical en nosotros. Y fíjate bien que la Biblia nunca usa la palabra “reforma” para describir lo que Jesús está explicando. Puedes reformar una iglesia, pero no un corazón muerto. El cambio personal que Jesús dice que necesitamos va muchísimo más allá; llega hasta la esencia de nuestra propia naturaleza.

Según las Escrituras, Dios nos creó para adorarlo, para amarlo y para encontrar en Él nuestra satisfacción más profunda. Así era nuestra naturaleza cuando Dios la creó en el principio. Pero cuando nuestros primeros padres se rebelaron contra Dios no solo desobedecieron, sino que corrompieron su naturaleza. Los teólogos llaman a esto “el pecado original” y es algo que todos nosotros heredamos. Fuimos creados con una naturaleza que amaba a Dios, pero ahora tenemos una naturaleza que se inclina a amarnos a nosotros mismos. Pablo afirma que nacemos muertos en nuestros pecados y delitos, y que caminamos en los deseos de nuestra carne (Ef 2:1-3). Somos muertos vivientes. Este es el motivo por el que ser agradable no cambia nada. Debemos ser creados de nuevo.

EL PROBLEMA DE SER AGRADABLES Y LA PROMESA DE SER CREADOS DE NUEVO

La necesidad de nacer de nuevo se deriva de cinco verdades bíblicas: la incapacidad de los seres humanos, la santidad de Dios, la gracia del evangelio, el poder del Espíritu Santo y la creación de un pueblo.

1. Nuestra incapacidad. Jesús establece una diferencia drástica entre la carne y el Espíritu, es decir, entre nosotros y Dios: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (Jn 3:6). No importa cuán buena sea la carne, no puede producir la vida espiritual que se necesita para reconciliarnos con Dios (cf. Ro 8:5-8). Lo podemos intentar con todas nuestras fuerzas, pero nos quedaremos cortos. Podemos tener la mejor intención posible, pero nos descarriaremos. ¿Por qué? Porque nuestra naturaleza pecadora desea agradar a la carne en vez de agradar a Dios. Aun cuando hacemos lo que es moralmente correcto, lo hacemos por los motivos equivocados: para justificarnos y recibir nosotros la gloria. Esta es una de las razones por las que la Biblia no nos describe como enfermos, sino como muertos (Ef 2:1-3). Al igual que la persona que está muerta, somos incapaces de amar a Dios de forma natural.

2. La santidad de Dios. Y por añadidura, Dios no es como nosotros. La Biblia es inflexible cuando habla de la santidad de Dios. Que Dios es santo significa que es completamente diferente a nosotros. Dios está radicalmente apartado del pecado y consagrado a Su propia gloria. Dios no negocia con Sus principios. Dios no puede tolerar la maldad en ninguna manera. A Dios no le

impresiona cuán buenos y simpáticos somos porque nos esforzamos en ser agradables para nuestra propia gloria en vez de para la Suya (cf. Is 64:6). Así pues, estamos bajo el juicio de Dios, y esta es otra razón por la que la Biblia afirma que estamos *muertos*. Y es una sentencia totalmente merecida.

3. La gracia de Dios. Sin embargo, hay buenas nuevas: ¡Dios muestra gracia! Dios mismo tomó la iniciativa para salvarnos. Cuando aún éramos Sus enemigos, Dios envió a Su Hijo para que se encarnase como hombre y viviera la vida que nosotros debimos vivir en la creación original. Jesús no vivió en este mundo siendo agradable, ni siendo simplemente bueno, sino que vivió una vida perfecta y sin pecado, una vida totalmente dedicada a la gloria de Dios. Seguidamente, Jesús ofreció Su vida en la cruz como sacrificio, tomando la ira de Dios sobre Sí mismo como sustituto de todo aquel que se arrepiente de sus pecados y pone en Él su fe. Y para probar que Dios había aceptado Su sacrificio, tres días más tarde Jesús resucitó de la muerte.

4. El Espíritu de Dios. Pero eso es solo el comienzo de la iniciativa de Dios en la salvación. Jesús habla en Juan 3 acerca de la obra del Espíritu Santo, la cual compara con un viento sobre el cual no tenemos control alguno. Cuando Dios nos regenera, Su Espíritu nos une de manera instantánea a Cristo. En dicha unión, el Espíritu Santo toma todos los beneficios de la obra que hizo el Hijo —Su vida resucitada, Su justicia, Su gracia— y nos los aplica a nosotros. Esto cambia nuestra naturaleza, nos da un nuevo nacimiento, nos hace nuevas criaturas. Acto seguido, nos volvemos a Cristo en arrepentimiento y fe, somos justificados por Su

gracia, y somos adoptados en Su familia para caminar tras Sus pasos en una relación de amor y confianza.

5. La creación de un pueblo. Cientos de años antes de la conversación que Jesús tuvo con Nicodemo, Dios prometió a través del profeta Ezequiel que nos daría Su gracia y Su Espíritu. Además, prometió que haría de nosotros un pueblo.

Además, les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes; quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Pondré dentro de ustedes Mi espíritu y haré que anden en Mis estatutos, y que cumplan cuidadosamente Mis ordenanzas. Habitarán en la tierra que di a sus padres; y ustedes serán Mi pueblo y Yo seré su Dios. Los libraré de todas sus inmundicias; llamaré al trigo y lo multiplicaré, y no traeré hambre sobre ustedes (Ez 36:26-29).

Dios ha mantenido Su promesa a través de la obra de Cristo. Jesucristo nos hace nuevas criaturas, nos concede Su Espíritu Santo, nos hace parte de Su pueblo y perdona nuestros pecados.

POR QUÉ LA DOCTRINA DE LA REGENERACIÓN ES IMPORTANTE PARA EL CREYENTE

La verdad de que Dios ciertamente nos crea de nuevo tiene implicaciones colosales para la vida de iglesia, tanto de manera colectiva como individual.

Empecemos por las implicaciones individuales. El creyente tiene una nueva naturaleza, una que desea seguir a Dios en vez de apartarse de Él. Jonathan Edwards describió a la persona regenerada como alguien a quien se le ha permitido “saborear” a Dios, como aquel que ha saboreado la miel y ahora conoce su dulzura. Eso no significa que el creyente ya no peca, sino que la vieja naturaleza ya no está en control. Cristo es quien está en control y los deseos de la nueva naturaleza están orientados hacia Dios. La nueva creación puede simplemente ser una semilla, pero esa semilla crecerá.

¿Qué significa esto para los hijos de mis amigos, de los cuales hablé en la introducción? En primer lugar, significa que les deberían enseñar que el creyente no es alguien que hace una oración y trata con todas sus fuerzas de ser bueno. Por el contrario, el creyente es alguien cuyo corazón ha sido transformado por la gracia de Dios, alguien caracterizado por el arrepentimiento y la fe, alguien que desea estar con Dios y conocerlo más íntimamente. También significa que la iglesia local no debería apresurarse a confirmar la profesión de fe a través del bautismo, sino que debería motivar a los niños a examinarse a sí mismos para ver si están en la fe (2Co 13:5); buscar el fruto que produce el Espíritu (Ga 5:22-23); seguir a Jesús con amor sacrificial en vez de hacerlo con una ética autocomplaciente (1Jn 4:7); y cultivar una relación de amor con Dios amando a los hermanos y hermanas en Cristo (1Jn 3:10; 4:21). Los hijos de mi amigo necesitan que les enseñen que la regeneración es una obra de Dios; no de ellos.

Si a estos dos jóvenes agradables se les hubiera enseñado estas cosas, es posible que aun así hubieran crecido, ido a la universidad y abandonado su caminar con Cristo sin dejar de lado su moralidad, pero no les habrían hecho creer que eran creyentes. Ahora sabrían que simplemente son jóvenes agradables y nada más. Por añadidura, esta enseñanza podría haber sido usada por el Espíritu Santo para redargüir sus conciencias, despertarlos de la autocomplacencia y llevarlos a una profesión real de fe en el Señor Jesucristo.

POR QUÉ LA DOCTRINA DE LA REGENERACIÓN ES IMPORTANTE PARA LA IGLESIA

Pero la doctrina de la regeneración no solo afecta la manera cómo entendemos la conversión de la persona. La regeneración también tiene una dimensión colectiva.

Vuelve a leer Ezequiel 36:26-28. El pronombre que se usa en estos versículos es plural —ustedes—, y dicha idea se expresa mucho mejor en el inglés sureño de EE. UU.: “todos ustedes”. El resultado de la obra regeneradora del Espíritu Santo es un pueblo que vive unido bajo el gobierno de Dios. El Espíritu no solo hace de mí una nueva creación aislada, sino que me hace parte del pueblo que Dios ha creado de nuevo. El Espíritu Santo escribe las leyes de Dios en mi corazón enseñándome a amar a mi prójimo y, especialmente, a mis hermanos y hermanas en Cristo. Me enseña que vivir con Dios incluye vivir con el pueblo de Dios, adorándole todos juntos en la vida diaria de iglesia.

Este es el motivo por el que Juan declara que eres un mentiroso si aseguras amar a Dios, pero no amas a tu hermano (1Jn 4:20).

O por el que Pablo afirma que nosotros, los judíos y los gentiles, hemos sido hechos un solo y nuevo hombre (Ef 2:13-16). La regeneración nos da un corazón no solo para Dios, sino también para Su pueblo.

La iglesia local debe ser una comunidad formada por nuevas criaturas. A través de nuestro amor y obediencia, damos un testimonio poderoso de la verdad transformadora del evangelio. El mundo catalogará a un creyente solitario como una aberración. Pero si pones a dos o tres creyentes juntos será más difícil despreciarlos. Y si pones a cinco, diez, cincuenta, un centenar de creyentes viviendo juntos en una comunidad de gracia y amor, ¡no podrán ignorar el mensaje!

Lamentablemente, lo opuesto también es verdad. Cuando la iglesia se parece más al mundo que a Cristo, lo que en realidad predicamos es un evangelio diferente, un evangelio que lo más probable es que esté basado en ser agradable.

Entonces, ¿qué podemos hacer para estar seguros de que nuestra comunidad es una comunidad regenerada, una que proclama al unísono el poder del evangelio de Jesucristo para crear nuevos hombres y mujeres? Aquí tienes algunas sugerencias:

- **Presta atención a la membresía.** No nos interesa que todos los asistentes estén regenerados. De hecho, queremos que asistan a la iglesia tantos incrédulos como sea posible. Pero lo que sí debemos procurar es una membresía de iglesia regenerada porque nuestros miembros representan oficialmente a la iglesia ante el mundo.

- **Realiza entrevistas de membresía.** Los ancianos de la iglesia deben realizar entrevistas de membresía, y no para determinar cuán buenas son las personas, sino para buscar las evidencias del nuevo nacimiento.
- **Promueve los ejemplos de arrepentimiento, no los de moralidad.** Cuando los miembros tienen la oportunidad de escuchar en público el testimonio los unos de los otros, y cuando confesar el pecado y recibir perdón se convierte en algo normal, el modelo de discipulado pasa de estar basado en justificarse a uno mismo a estar basado en ser como Cristo.
- **Practica la disciplina en la iglesia.** El objetivo de la disciplina correctiva en la iglesia no es expulsar a las personas malas. Nadie debería ser expulsado meramente por pecar. La disciplina en la iglesia es llevada a cabo cuando aquel que profesa ser creyente es confrontado con el pecado y rechaza el arrepentimiento. Esa no es la naturaleza de alguien que ha sido creado de nuevo.
- **Mantén el bautismo, la membresía y la Santa Cena conectados.** Estas tres cosas no son prácticas separadas e independientes, sino tres aspectos diferentes del concepto de la regeneración. El criterio para las tres prácticas es el mismo: no ser agradable, sino tener arrepentimiento y fe.

Debemos ser creados de nuevo. A través del Espíritu Santo y por el evangelio, lo hemos sido.

SER SALVO NO ES LO MISMO QUE SER SINCERO

LA OBRA ES DE DIOS, NO NUESTRA

Yo estaba viviendo en Washington D. C. en el año 2009 cuando Arlen Specter, el senador republicano que sirvió por largos años en Pennsylvania, se convirtió en demócrata. Esto ocurrió justo antes de que tuviera que gestionar un asunto complicado y urgente relacionado con su partido político, y no fue la primera vez que Specter cambió de chaqueta para poder ganar las elecciones.

Dos años antes y al otro lado del Atlántico, Tony Blair anunció que había abrazado la fe católica justo cuando acabó su mandato como primer ministro británico. Este era el momento oportuno para hacerlo porque el primer ministro tiene la responsabilidad de elegir al arzobispo de Canterbury (que es quién dirige la Iglesia de Inglaterra). Y elegir el líder de una iglesia a la cual tú no perteneces no solamente es raro, sino que también crea un problema anticonstitucional.

Es difícil no ser escéptico con dichas conversiones. Ambas tenían toda la pinta de estar calculadas para adaptarse a las exigencias políticas presentes.

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *La conversión*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!